



Alain Guy (1918-1998), *in memoriam*

Este ilustre hispanista francés nacido en La Rochelle el 11 de agosto de 1918 y fallecido el 7 de noviembre de 1998 en Narbonne, está vinculado desde su juventud a la filosofía española. Transcurrían los primeros meses de nuestra guerra civil cuando, animado por Jacques Chevalier (Universidad de Grenoble) emprendió con singular entusiasmo, apenas cumplidos los 19 años, el estudio de nuestra historia filosófica. Comenzó por Fray Luis de León y la Escuela de Salamanca. Horizonte renacentista inicial, punto áureo de partida y de encuentro que, firme y tenaz, fue ampliando hasta abarcar la totalidad de esa historia¹.

Pero no fue Alain Guy un estudioso ausente o distante; no le movió a sumergirse de por vida en nuestra filosofía la mera curiosidad intelectual, con ser ya eso mucho para un país que apenas contaba en este aspecto de su cultura. Muy consciente era de ello nuestro hispanista desde muy temprana fecha. Era casi un adolescente cuando asumió la difícil tarea, no ya de llenar un vacío, sino de corregir la imagen estereotipada y negativa que de la filosofía española circulaba por Europa. Quizá el haberse iniciado por el siglo de oro, una de las cotas sublimes de nuestro espíritu colectivo, le dio ánimo para lanzarse con fe al trabajo y la lucha restauradora. También, hay que decirlo, tuvo la buena fortuna de contar en sus primeros pasos con el ejemplo y apoyo de un brillante y aguerrido plantel de sólidos hispanistas, como el ya mentado Chevalier («*maître aimé qui a formé ma pensée*», según sus propias palabras), además de J. Sarrailh, J. Baruzi y otros.

El mismo, en su memoria de Licenciatura, confiesa que lo que buscaba en Fray Luis era «un poco del alma salmantina». Y escribe a continuación: «Hemos intentado situarla en medio del “clima” español de la época y hacer ver cómo, en esas horas difíciles, el genio de España encarnó las más altas cimas del pensamiento humano, y cuánto encierra de lecciones profundas para el hombre de hoy el mensaje de la Salamanca del Siglo de Oro»².

Más tarde, en plena madurez, aclara el espíritu de aquella metodología tan suya: «Debo confesar, con toda sencillez, que, en mi exploración de estas tierras todavía poco conocidas, no he tenido el ánimo de un analista frío o el de un conquistador ávido, sino más bien el de un admirador entusiasta y un amigo devoto, incapaz de reticencias ante todo lo que es bello

1. *La pensée de Fray Luis de León: contribution à l'étude de la philosophie espagnole au XVI^e siècle*, Paris/Limoges 1943. *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, Toulouse 1956, 2 ts. *El pensamiento filosófico de Fray Luis de León*, Madrid 1960. *Ortega y Gasset, critique d'Aristote*, Paris/Toulouse 1963. *Unamuno ou la soif d'éternité*, Paris 1964. *Vives ou l'humanisme engagé*, Paris 1972. *Histoire de la philosophie espagnole*, Toulouse 1983, 1^a ed; 1985, 2.^a ed. (trad. española: Barcelona 1985). *Panorama de la philosophie ibéro-américaine. Du XVI^e siècle à nos jours*, Genève 1989. *La philosophie espagnole*, Paris 1995.

2. A. GUY, *La tradition philosophique de Salamanque au siècle d'Or et Fray Luis de León*. Diplôme d'Etudes Supérieures de Philosophie, soutenu par Alain Guy, Licencié en Philosophie, Lauréat de la Faculté des Lettres de Grenoble, le mercredi 15 juin 1938. Ejemplar dactilografiado, p. 3.



y valioso; y al hacer esto tengo la convicción de que he permanecido estrictamente fiel a mi vocación de universitario que induce a la *Einführung* y a la *togetherness*³.

Esta actitud metodológica, apasionada y militante, y no por eso menos crítica, le permitió conocer y difundir la real pluralidad de nuestra historia filosófica, sin ceder a cómplices silencios de escuela, sin caer en oscuro resentimiento ideológico. Su debilidad —si es que puede llamarse tal a un cierto exceso y a veces poco cribado afán informativo— nacía de un corazón noble, generoso, nada mezquino, ávido de dar a conocer cuanto parecía moverse en la superficie de nuestra vida filosófica. Quiso ser así, abundante y copioso, en un país tradicionalmente parco en airear la filosofía de España. También quiso ser en esta materia más notario que juez, quizá por reacción a los juicios sumarios de que había sido víctima tantas veces en su medio dicha filosofía. Por todo ello, por haber aspirado sencillamente a *mostrar lo que hay*, paso necesario para salvar la compleja realidad histórica, la obra de Alain Guy se levanta, a finales de este siglo, como un contrapunto luminoso y eficaz, lleno de buenos augurios por la solidez de su factura, en la ya larga y excelente tradición hispanista francesa, y aun española y mundial.

Pero Alain Guy no es todavía para nosotros, para quienes lo conocimos de cerca, un tema de estudio, un mero *curriculum vitae*, por muy amplio, denso y brillante que sea, ni menos aún una personalidad lejana, inasequible... Quien quiera conocer datos de su vida académica y bibliografía, noticia de sus premios y distinciones, referencias sobre su actividad en favor de la difusión en Europa de la filosofía española e iberoamericana..., acuda a la publicación en tres tomos que le ofreció la Universidad de Toulouse, donde fue profesor de 1954 hasta su jubilación⁴. En el tomo primero encontrará el lector interesado abundante información. También la hallará en otros lugares de la misma publicación y en un artículo firmado por quien esto escribe, en que ensayé una interpretación de las especiales relaciones de Alain Guy con Salamanca, cuya Universidad le nombró en 1986 Doctor *honoris causa*⁵.

Es una vida aún caliente, como decía, una presencia íntima y cordial, un hogar..., que solicita afecto, agradecimiento, admiración. Abrió desde Toulouse, en tiempos difíciles, una ventana a nuestra filosofía viva contemporánea, plural y heterogénea; trató con exquisita cortesía a quienes aceptaron su invitación; fue en nuestro país punto de referencia de una parte, al menos, del hispanismo filosófico, que él ayudó a sostener y consolidar; fue columna y estímulo permanente del proyecto salmantino... Aun tengo en la retina, imborrable, la llegada puntualísima de Guy a la sesión inaugural de uno de los primeros Seminarios, trayendo en su cuerpo las señales todavía frescas del accidente que acababa de sufrir en su país.

3. A. GUY, *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, Buenos Aires 1966, pp. 8-9.

4. «*Philosophie*». *Mélanges offerts à Alain Guy*, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse 1986, 1987, 1988, 3 tomos. Aquí tomo I, pp. 23-32. Son datos y noticias, referencias objetivas y eruditas al alcance de cualquiera que desee información fidedigna sobre este hispanista filósofo recién desaparecido. Masa documental buena y necesaria. Camino que han de trillar quienes se dediquen a la investigación de esta figura singular. A fin de cuenta, lo que queda de un hombre para la mayoría que viene después es casi siempre un esquema de lo que ha sido... ¡Y ojalá que el trabajo de reconstrucción refleje con fidelidad, al menos, lo más visible...!

5. A. HEREDIA, *Alain Guy y Salamanca*, en «Naturaleza y Gracia» XL/1 (1993) 77-93.



Pudo haberse excusado, pero prefirió acudir a la cita. Su presencia llenó el ambiente de moral. En los veinte años de nuestro Seminario salmantino (1978-1998) sólo faltó a la última edición, en septiembre de este año, y porque la enfermedad lo había herido ya de muerte. ¡Y cuánto sintió la ausencia, según su propia confesión! A todos dio ejemplo de fe en un hispanismo filosófico abierto e integrador, de esperanza en la solidez y valor de su contenido; ejemplo de amistad justa y verdadera entre sus cultivadores... Descanse en paz el amigo fiel, el maestro sabio y sencillo...

Hemos dicho que no fue un hispanista distante, sino comprometido; comprometido con el buen nombre de España y de su verdad histórica. Actitud que nacía en él, en los años 30, de una doble exigencia de raíz espiritual y científica: la de rehacer el tejido cristiano de Europa, muy deteriorado por lo que entonces se llamó el «desorden establecido», y la de hacerlo mirando a España, a su Siglo de Oro sobre todo, núcleo privilegiado de observación en el círculo de Chevalier, y con «espíritu de pura investigación», norma habitual de trabajo en aquel mismo círculo. Ello le condujo hacia una metodología singular, insólita en el hispanismo francés, que le predisponía, de un lado, a fijar la atención en nuestra filosofía estricta, apenas conocida entonces, y de otro, a no buscar en ella sino lo que, a su juicio, la humanidad necesitaba en momento de crisis tan profunda: el amor al bien y a la verdad, el sentido de la justicia y de la paz.

Antonio HEREDIA SORIANO
Dpto. de Filosofía y Lógica
Universidad de Salamanca
Campus Miguel Unamuno
E-37071 Salamanca